El carácter de un pastor por John MacArthur

45m100 Puntos

Capítulo 5

El carácter de un pastor

John MacArthur, Jr.

En Tito 1, Pablo provee una buena oportunidad para argumentar los rasgos de carácter necesarios para alguien que sustenta el oficio pastoral en la iglesia local. Debe ser un hombre con la más alta moralidad en su comportamiento sexual, incluyendo una relación sana con su esposa. Segundo, también debe ser alguien que ha mostrado sus capacidades de liderazgo en su propia familia. Debe tener éxito ministrando a sus propios hijos espiritualmente y en otras áreas. Tercero, debe mostrar nobleza en su actitud y conducta estando libre de soberbia, de prontitud para airarse, de adicción al vino, dependencias, de codicia por ganancias deshonestas. Debe tener las cualidades positivas de hospitalidad, amor por el bien, sensibilidad, justicia, pureza y dominio propio.

Hay muchas tendencias en la iglesia, y a menudo me he referido a ellas desde el púlpito y por medio de los libros que escribo. El libro de Tito trata acerca de una de las tendencias más perturbadoras que he conocido: el desprecio de las instrucciones relativas al tipo de hombre que Dios desea que pastoree sus ovejas. Tito 1.9 relata lo que Dios quiere que haga un pastor, pero, primero y principalmente, los versículos 6-8 nos dicen lo que debe ser: El que fuere irreprensible, marido de una sola mujer y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. Porque es necesario que el obispo sea irreprensible, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo.

Ése es el estándar de Dios para el carácter de cualquier pastor y tal es la primera consideración en la preparación para el ministerio pastoral.

«Irreprensible» (anengklêtos) describe el efecto de una vida piadosa dos veces (1.6-7). Literalmente, el pastor no «será llamado a dar cuentas», o, en otras palabras, el pastor será «sin mancha» o «por encima de toda reprensión». ésta debe ser una característica constante de su vida al asumir la administración del ministerio de Dios (1.7). El término se aplica a los diáconos en 1Timoteo 3.10, asociándolo así estrechamente con (anepilemptos), la palabra utilizada para los supervisores en 1 Timoteo 3.2.

«Irreprensible» no puede referirse a la perfección sin pecado, porque en ese caso nadie estaría cualificado para el oficio, más bienes un estándar alto y maduro que habla de ser un ejemplo constante. Dios demanda que su administrador viva de un modo tan santo que su predicación nunca se contradiga con su estilo de vida, para que las indiscreciones del pastor nunca acarreen vergüenza al ministerio, y para que la hipocresía de los pastores no mine la confianza del rebaño en el ministerio de Dios.

«Irreprensible» es la cualidad principal del pastor. El resto de la lista es un examen de cada componente de esa característica, desarrollando lo que significa ser irreprensible. Los componentes se dividen en tres grupos: moralidad sexual, liderazgo familiar probado, y nobleza en actitud y conducta.

Moralidad sexual

Una tendencia contemporánea que es causa de gran preocupación son los escandalosos pecados morales que cometen los pastores, para volverse al ministerio tan pronto como se tranquiliza la publicidad. He recibido preguntas de otras iglesias respecto a si nuestra iglesia tiene normas escritas o algún manual para restaurar a sus púlpitos a los pastores caídos. Hemos de decir a la gente que no tenemos algo así porque creemos que la Biblia enseña claramente que una vez que el hombre falla en el área de la moralidad sexual, deja de estar cualificado

para el ministerio pastoral. Ciertamente queremos que se restaure al Señor y a la comunión, pero las cualidades bíblicas para alguien que predica la Palabra de Dios y es identificado como pastor, obispo o anciano lo excluyen de tal rol en una iglesia que es agradable a Dios.

En el siglo actual la cristiandad evangélica se ha enfocado mayormente en la batalla por una doctrina pura—y debe hacerlo—, pero estamos perdiendo la batalla por pureza moral. Tenemos a personas con una teología correcta pero que están viviendo vidas impuras. El estándar de Dios no puede ser rebajado por causa de la simpatía. No debe serlo porque podemos ser amorosos, perdonadores, bondadosos, misericordiosos y amables sin comprometer lo que Dios dice acerca del carácter del hombre que quiere que dirija su iglesia. Todas las batallas por la integridad de la Escritura son, en definitiva, vanas si los predicadores de las iglesias son corruptos y las ovejas ya no siguen a sus pastores como modelos de santidad. La iglesia debe tener líderes irreprensibles. Todo lo que sea menos es una abominación a Dios, amenaza desastres para la vida de la iglesia.

La primera cualidad de carácter que en Tito manifiesta lo que significa ser irreprensible es que debe ser «marido de una sola mujer» (Tit 1.6). Una traducción literal de la expresión en griego es: «hombre de una mujer». No está hablando acerca de la poligamia, un pecado que está prohibido para todos, no solo para los pastores.

Algunos piensan que «marido de una sola mujer» significa que si un pastor ha enviudado y se ha vuelto a casar está descalificado. Romanos 7.1-6 aclara esto; dice que si la esposa de un hombre muere, él queda libre de esa unión. Así que no puede significar eso aquí. Por tanto, otros concluyen que «marido de una sola mujer» significa que el hombre debe estar casado, no soltero. No obstante, la posición enfática de la palabra una argumenta contra ello. En el caso de que Pablo hubiese querido hablar de estar casado en oposición a estar soltero, podría haber dicho que los pastores debían estar casados o ser los maridos de una mujer.

Pablo, por inspiración del Espíritu Santo, utilizó deliberadamente la frase «hombre de una mujer». Creo que hay dos aspectos a considerar, el primero teniendo implicaciones con relación al divorcio. La Palabra enseña que el Señor odia el divorcio (Mal 2.16), aunque hace provisiones para que se dé en determinadas circunstancias. Sin embargo, nunca es el ideal de Dios, y podría suceder que un pastor fuese escogido de entre los hombres que incluso antes de su salvación no hubiesen estado divorciados, de modo que sus vidas fueran el modelo apropiado del ideal marital de Dios. Las esposas previas o descendientes no tendrían entonces la oportunidad de comprometer, confundir o atacar la credibilidad del varón diciendo estas cosas sobre él.

La tarea de edificar matrimonios piadosos y familias fuertes en la iglesia con toda seguridad necesitaba el expediente más impecable en la vida del pastor. Un hombre que jamás hubiese estado divorciado, sino que hubiese estado casado únicamente con la misma mujer sería el tipo de ejemplo idóneo que Dios querría de un hombre y una mujer que estuviesen juntos de por vida en armonía.

No obstante, eso es solamente el punto inicial. Hay muchos hombres que solo han tenido una sola esposa, pero no son hombres de una mujer (Mt 5.27-28). Son maridos de una pero amantes de dos o tres o más. En su aspecto primario, el «hombre de una mujer»simplemente significa que está entregado a la mujer que es su esposa Sus ojos y corazón permanecen enfocados en ella. El tema no es solo evitar divorciarse a todo precio; es mantenerse fiel a la esposa de uno. Este mundo se desborda de pecado sexual, y Pablo manda a la iglesia que encuentre como líderes a hombres que tengan una reputación impecable. El hombre que está bajo consideración, ¿es sin mancha en lo que ha sido, y ahora es fiel a la mujer que tiene como esposa? ¿Tiene una carrera sexual en su pasado que tal vez ahora ha sido interrumpida, pero que casi todo el mundo conoce? Éste no es el tipo de hombre que se puede levantar y dirigir a los demás diciendo: «aquí, amados, está un modelo divino de Dios». El tema es de carácter moral, no de estatus marital.

El pastor debe tener la reputación de ser sexualmente puro. Si está casado, está entregado a su mujer, no escandalizado por amantes del pasado, por hijos ilegítimos o presentes adulterios. Ama y desea solo a una mujer y ha sido fiel para con ella.

Ésta es la clase de hombre que Dios busca para poner como ejemplo en su iglesia. Eso no significa que tal hombre sea mejor que otros, que sea más espiritual, que tenga más dones, o que sea utilizado por Dios más que otros hombres. Sin embargo, sí significa que es idóneo para ese rol único. Nadie más es idóneo conforme a la Palabra de Dios.

Muchos preguntarán: «¿Qué pasa con David y Salomón?». 1 Reyes 15.5 dice: «David hizo lo que era recto a los ojos del Señor, y no se había apartado de nada de lo que le había mandado todos los días de su vida, excepto en el caso de Urías Heteo» (énfasis mío). Eso sucedió cuando cometió pecado sexual con Betsabé, la esposa de Urías. Del hijo de David, que siguió la dirección de su padre en esa área, dice la Escritura: «Entre las muchas naciones no hubo rey como él, era amado por su Dios, y Dios lo hizo rey sobre todo Israel, no obstante las mujeres ajenas incluso a él lo hicieron pecar» (Neh.13.26, énfasis mío). Hubo una cláusula de excepción en la vida de ambos reyes. Estaban cualificados como reyes, no como pastores.

El pecado sexual descalifica a cualquier hombre del pastorado. El apóstol Pablo se mantuvo consciente de ese hecho, diciendo, como vemos en 1 Corintios 9.27: «Golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para muchos, yo mismo venga a ser eliminado». Utiliza una terminología fuerte. Pablo mantenía una rigurosa disciplina personal para evitar ser descalificado del ministerio pastoral. Él sabía que cualquier clase de pecado sexual acarrea un rechazo de por vida.

LIDERAZGO FAMILIAR PROBADO

El pecado sexual contamina el rebaño de Dios. El pastor, lejos de contaminar el rebaño, debe cuidarlo con el amor de una madre y un padre. Tal es el cuadro pastoral que pinta el apóstol Pablo: «Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos… así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros» (1 Ts 2.7, 11). Puesto que el pastor debe ser un líder de la iglesia del Señor y un padre amoroso para la familia de Dios, ¿de qué otro modo mejor que en su propia familia puede demostrar que es apto para el liderazgo espiritual?

Si quiere saber si un hombre vive una vida ejemplar, si es consistente, si puede enseñar y modelar la verdad y si puede guiar a la gente a la salvación, a la santidad, y servir a Dios, entonces busque en las relaciones más íntimas de su vida y vea si puede hacerlo allí. Consulte a su familia y encontrará a la gente que mejor lo conocen, que lo escudriñan más estrechamente. Pregúnteles la clase de hombre que es.

Existen muchos padres que trabajan duro. Algunos incluso conducen su casa bien, mas no llevan sus hijos a Cristo y a una vida de piedad. Tales hombres no son candidatos potenciales para ser pastores. Puesto que el liderazgo espiritual es un proceso paternal donde el pastor o anciano debe ser capaz de guiar a su pueblo con el ejemplo de su vida así como por sus preceptos, es necesario que la iglesia busque tierra probada en la vida del pastor, en la cual pueda hallar una clase de liderazgo que sea visible. Ese terreno donde se prueba al líder es el hogar.

Debemos aclarar tres puntos:

Puede ser que usted como padre haya realizado un buen y justo esfuerzo por llevar a sus hijos a la fe en Cristo, pero no ha visto el fruto que desearía. Usted no es responsable por el rechazo de la verdad por parte de su hijo, pero tampoco estaría cualificado para ser pastor.

La Escritura no prohíbe ser pastor a ningún hombre por ser soltero. Hasta donde podemos afirmar, es probable que el apóstol Pablo haya sido soltero. En la Escritura no encontramos nada que prohíba ser pastor aun hombre que no tenga hijos.

Cuando no hay un matrimonio o hijos, la iglesia debe buscar en otras experiencias las evidencias del liderazgo espiritual de un hombre. Si en verdad ha sido fiel como líder espiritual en otras áreas, siendo la virtud de su vida abundantemente evidente, debe ser considerado para el ministerio pastoral. No obstante, para la mayoría de los hombres la familia es el entorno donde se puede evaluar el liderazgo espiritual. Si un hombre tiene hijos que creen y no están involucrados en disipación y rebelión, no acarrearán escándalos sobre el buen nombre y la integridad de la iglesia de Dios. Imaginemos la vergüenza si un hombre se parase en el púlpito y dijera: «Así dice el Señor. Así es como se debe vivir; este es el más alto estándar de Dios; esto es lo que Dios espera de ustedes; es así como se pasa la piedad de una generación a la siguiente», pero el pueblo podría ver su vida y decir: «Un momento, ¿estás loco? ¿Hijos descontrolados que viven en rebelión y rechazan el evangelio? ¿Porqué eres tú quien nos dice cómo agradar a Dios?». Esto cuestiona la integridad de su mensaje. Minimiza la credibilidad de su ministerio y de ese modo reduce su impacto.

Pablo dice que debemos asegurarnos de elegir hombres que tengan una buena reputación tanto fuera como dentro de la iglesia, que nunca sean desacreditados por un incrédulo hijo rebelde. Algunos cuestionan esta interpretación manifestando: «Tito 1.6 no puede querer decir que el pastor debe tener hijos convertidos porque eso depende de la soberanía de Dios. Si Dios no decide elegir a tus hijos, entonces estás en un gran problema». Francamente ésa es una opinión no bíblica y fatalista que falla en considerar el impacto de una vida piadosa ola responsabilidad personal del creyente de evangelizar. La Escritura enseña repetidas veces que una vida piadosa lleva a la gente a la salvación. La elección corresponde a Dios, y es algo por lo que le damos gloria, pero no es una consideración en nuestro vivir espiritual y en nuestra testificación.

Si en mi casa estoy comprometido a vivir una vida piadosa y virtuosa en la integridad, y por medio de ella proclamar la verdad del evangelio salvador, existe toda razón para creer que Dios en su gracia utilizará mi ejemplo para redimir a mis hijos. Tal vez no suceda siempre, pero para el hombre que ha de pararse en el púlpito y no ser escandalizado por alguna actividad por parte de sus hijos es necesario.

Otra nota a pie de página relativa al hogar se relaciona con la esposa del pastor. Aunque Tito 1 menciona a los hijos del pastor, no cita a su esposa. Creo que es justo asumir que ella también sea una creyente. En 1 Corintios 9.5, Pablo, hablando de sí mismo y de sus pastores coetáneos, dice: «¿No tenemos derecho a traer con nosotros una hermana por mujer…?». Cualquiera que esté en el ministerio cristiano tiene el derecho de casarse, pero no con cualquiera. La Escritura es inequívocamente específica en cuanto a que el creyente solo debe casarse con otra creyente. Ése es el punto principal de 2 Corintios 6.14. «No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?». En matrimonios donde la pareja está formada de un creyente y un incrédulo, no existe la armonía que pueda crear el poder y la energía espiritual de una familia piadosa. Sencillamente no está allí.

De manera que el texto de Tito asume que se trata de una esposa creyente a la que el pastor está totalmente entregado y de unos hijos que también lo siguen en la fe. Una vida verdaderamente piadosa es la herramienta más poderosa que tiene Dios para salvar a los pecadores.¿Cómo puede un pastor guiar la gente a la fe en Cristo y a la santidad si no puede mostrarles el poder de la fe en su vida? Una de las misiones principales del pastor es enseñar a la iglesia cómo criar una generación piadosa. ¿Cómo puede enseñar esto si él mismo no puede llevarlo a cabo?

El hombre al que Dios llama al ministerio pastoral debe tener«hijos que sean creyentes, no acusados de disipación y rebelión» (Tit1.6). El contexto sugiere que Pablo estaba hablando de hijos adultos(no existen muchos hijos pequeños que sean disipados y viciosos). Los términos reflejan más propiamente una vida adulta Aún más, los ancianos, por definición, eran hombres con edad avanzada que tendían a tener hijos mayores. Si Pablo hubiese querido hablar de hijos pequeños, podría haber utilizado el término griego específico teknion. Si hubiese querido hablar de bebés, podría haber utilizado brefos. En lugar de ello utilizó un término genérico para designar hijos e hijas.

La New American Standard Bible (Nueva Biblia Americana Estándar) habla de «hijos que creen». La versión King James, empero, traduce la misma frase como «hijos fieles». Por consiguiente, concluyen algunos que todo Tito 1 está diciendo que los hijos de pastor deben ser fieles en el sentido de obedecer a sus padres, pero no necesariamente creyentes en Cristo. No obstante, ése no es un entendimiento acertado del texto, ya que solo están bajo autoridad de sus padres los niños pequeños. Como acabamos de suponer, este texto habla de hijos adultos. Más específicamente, Pablo se refiere a hijos adultos fieles que no vayan a escandalizar el ministerio de su padre por su licencioso estilo de vida.

¿Qué sucede si sus hijos no entran en esta categoría porque no son bastante mayores para creer? Otra sección de las Escrituras que describe a los pastores se refiere a los hijos pequeños; 1 Timoteo 3.4 dice del pastor «que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad». En contexto, ésa es una referencia a los hijos pequeños, no adultos. Un pastor puede tener hijos de cualquier edad, pero tengan la edad que tengan, no han de acarrear reproches para él si debe mantenerse cualificado para el ministerio pastoral.

La palabra griega traducida por «creer», (pista) significa exactamente eso. Su antónimo, apistos, significa no creer, descreer o incredulidad. De manera que, por la sencillez de la palabra, es mejor ver que Tito 1.6 se refiere a hijos que creen, antes que a hijos fieles.

La palabra traducida «disipación» es asotia. Se utiliza en asociación con la borrachera, rebeldía y con las fiestas paganas de Efesios 5.18. Literalmente significa «sin guardar nada», arrojándose uno mismo a un estilo de vida licencioso. El segundo término que describe lo opuesto de hijos creyentes es la «rebelión» que caracteriza a quienes están fuera de control, salvajes y sin gobierno. Los hijos de pastor tienen que vivir obedientemente bajo el control de su padre cuando son pequeños, siguiendo la fe de su padre hasta que emerja como su propia fe. En ese punto deben vivir una vida cristiana de fidelidad, no una vida irracional, rebelde, descontrolada y echada a perder. Si no lo hacen, además del daño que se hacen a sí mismos, descalifican a su padre del ministerio pastoral.

En resumen, un hombre cualificado para ser pastor exhibe el liderazgo y la integridad de su vida para llevar al pueblo a la salvación y el servicio a Dios, habiéndolo hecho o estando en el proceso de hacerlo en su propio hogar. Debe ser conocido como alguien que tiene hijos creyentes en tanto que son capaces de comprender la verdad de la Escritura y que viven de acuerdo con sus principios, teniendo una fe sencilla que en un punto emerge para convertirse en una fe salvadora. Esos hijos se convierten en una prueba importante de su liderazgo espiritual.

Pienso en mis pequeños cuando crecían. Su fe inicial fue una simple afirmación de las cosas preciosas para el padre y la madre, y más tarde maduró para convertirse en una fe salvadora. ése es el modelo ordenado por Dios para la familia del pastor. Tal hombre no es necesariamente mejor que otros cristianos, pero sí es idóneo de manera única para el ministerio. Otros hombres piadosos, fieles, leales pueden tener hijos disipados. Eso no perturba su relación con el Señor, porque en última instancia no son responsables de lo que sus hijos eligen, pero eso tampoco los hace aptos para el rol de liderazgo pastoral.

Los que están cualificados como pastores han recibido una porción especial y abundante de la gracia de Dios debido a la singularidad de su tarea. Solo a Dios pertenece la gloria y el crédito por todo lo que ha sucedido en sus vidas para hacerlos aptos para el ministerio.

NOBLEZA EN ACTITUD Y CONDUCTA

Éste es el tercer y último aspecto de lo que podría significar para un pastor ser irreprensible como administrador de Dios. Tito 1.7-8 da dos listas de características generales, una lista de cinco negativas y la otra de cinco positivas.

Habla de la nobleza en la actitud y conducta, nobleza en el sentido de estar por encima de los patrones del mundo. La implicación es que el pastor está cortado por encima de los demás en actitud y conducta y que es digno de ser imitado. El hombre marcado con estas cualidades tiene el carácter que se espera de uno que posea una alta moralidad sexual y que es un líder familiar probado. Como resultado tendrá poder, no solo el poder de Dios debido a la santidad de su vida, sino credibilidad, honor, respeto, admiración y amor que lo dotará de respeto como líder. Éste es el tipo de hombre que guiará a la iglesia de modo efectivo.

Las negativas

No soberbio. El término que se usa en griego es particularmente fuerte. Significa lo opuesto a tener una arrogancia de amor propio, a ser consumido con uno mismo, a buscar lo suyo propio, satisfacción y gratificación hasta el punto de menospreciar a otros. Un pastor no debe ser una persona que pueda ser llamada terca u obstinada.

Se describe a los falsos maestros como «atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores» (2 P 2.10b). Son tan atrevidos en su arrogancia que se meten donde los ángeles temen pisar. No tienen el sentido para apercibirse del tipo de fuerzas con las que tratan. Su egoísmo los hace tan arrogantes que no dejan que nada se interponga en su camino. No respetan el poder y la autoridad de cualquier otro.

En el sistema del mundo, lo primero que la gente busca en el líder es que sea un líder natural, fuerte y agresivo. Sin embargo, eso es lo opuesto de la clase de persona que es efectiva para dirigir la iglesia. Esto no implica que un pastor piadoso no sea fuerte o carezca de convicciones. El punto es que la iglesia que elija al hombre debido a su fuerte habilidad de liderazgo natural fuerte, hallará que lo que lo dirige no es una preocupación por Dios y su verdad, sino un sentido de satisfacer su ego y una necesidad de estar al mando. Cuando las cosas no marchan del modo que él quiere, es muy frustrante para él y para todos los de la iglesia.

Nadie que esté dominado por sí mismo es apto para el ministerio pastoral. Creo que Jesús lo expuso de la mejor manera en Mateo 20.25-26. «Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor». El hombre que es elegido para el liderazgo espiritual no debe ser soberbio. Debe dar lugar a las ideas y dirección de los demás. Más que nada, debe buscar la mente y corazón de Dios y hacer solamente aquello que Dios quiere que se haga en su iglesia.

No iracundo. Recientemente hablaba con personas que me comentaba los problemas de su iglesia. Después de haberles escuchado les dije: «Obviamente están muy enojados con su pastor. ¿Qué hay en él que les produzca tal preocupación?». Contestaron que se enojaba siempre. Les pedí que me dieran un ejemplo. Respondieron: «en una reunión es capaz de explotar y luego dar un portazo en la habitación. ¿Qué podemos hacer?».

La respuesta obvia a la luz de Tito 1.7 es que deben conseguir otro pastor porque el que tienen no es apto. La palabra traducida «pronto para airarse» (orgilon) proviene de orge, la cual se refiere a la ira o el enojo. Éste es el único sitio del Nuevo Testamento donde se utiliza esta palabra. Habla de una ira que se mantiene encendida que reside bajo la superficie. Todo el mundo puede perder la calma de cuando en cuando y enojarse por algo, pero

esto es diferente. Es lo que caracteriza a una persona que tiene lo que llamaríamos mal genio. Es una hostilidad nutrida que se mantiene en el corazón y erupciona con frecuencia. Es probable que Pablo haya tenido en mente algo así cuando dijo: «Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos… [y] sufrido» (2 Ti 2.24). Cuando algo no va del modo en que los pastores quieren que vaya, deben mantener su compostura interna y externamente.

Santiago 1.20 resume el asunto: «La ira del hombre no obra la justicia de Dios». La ira no produce nada de valor en el liderazgo espiritual. El hombre a quien Dios ha ordenado para el ministerio pastoral no se enojará, no será hostil, rencilloso, ni se quemara por dentro por no obtener lo que quiere. Es un hombre que puede recibir un no como respuesta. Puede permitir que la decisión de otro hombre se adelante a la suya. Puede dar responsabilidades a otra gente que las realiza de un modo que él podría pensar que no es el mejor. Puede permitir que la gente que le rodea se equivoque hasta que aprenda a tener éxito, porque no ata su egoísmo a todo lo que hacen. Como resultado, mantiene una actitud de gozo en su corazón y es constantemente paciente y amable.

No dado al vino. Este tercer punto traduce el vocablo griego paroinon, que literalmente significa «estar al lado del vino». Este requisito pastoral se repite en 1 Timoteo 3.3, así como en Tito 2.3, donde describe las cualidades de las mujeres mayores que ayudan a las jóvenes en su capacidad oficial en la iglesia. Todo el que esté en cualquier tipo de liderazgo cristiano necesita estar alerta y con la cabeza despejada.

¿Significa esto que los pastores del Nuevo Testamento no probaron nunca el vino? No, el vino era la bebida común en ese entonces. No se podía beber agua sin peligro de tener alguna infección. Aun en nuestros días, cuando se visita algún lugar donde no existe una buena refrigeración y purificación de agua, lo primero que se nos dice es: «No tomes agua».

Cualquier tipo de jugo que se mantenga al calor fermentará. La gente de tiempos antiguos eran buenos conocedores de ello, de modo que tomaban un número de precauciones a fin de evitar la intoxicación. La primera era mezclar el vino con agua, en la proporción de ocho partes de agua con una de vino. Esto servía más como un desinfectante para el agua que como receta para un buen vino, porque al mezclar ocho con uno no dejaba mucho sabor para el vino. Uno no se podría embriagar con eso porque el estómago no podría absorber lo necesario para producir la intoxicación, ya que la combinación incluía tanta agua.

La segunda cosa que hacían comúnmente esas gentes era hervir el vino. Ese tipo de vino probablemente se asocie con la palabra hebrea yayin, la palabra principal del Antiguo Testamento para significar vino. Dentro de la palabra en sí yace el concepto de burbujear, tal vez sea más un comentario sobre el proceso de hervirlo para la preparación que para describir las burbujas que son características de algunos vinos. Cuando se hervía el vino, el alcohol se evaporaba, y lo que quedaba era una pasta espesa. La gente a menudo la extendía sobre el pan utilizándola como mermelada. Esta espesa pasta se almacenaba en pieles de animales y se podía exprimir en su forma concentrada y mezclarse con agua para producir jugo de uva sin alcohol reconstituido.

La gente de los tiempos bíblicos tomaba serias precauciones para evitar producir vinos altamente fermentados. Las cosas son distintas hoy. El vino ahora es hecho directamente de la fruta y es fermentado a propósito. Mezclar vino con agua sería un pecado cardinal para cualquier conocedor del vino. Por tanto, el mandato bíblico para el pastor de que no sea adicto al vino tiene más relevancia que nunca.

El alcohol no debe formar parte de la vida del pastor o tener un impacto en su pensar. No debe ser bebedor; ni frecuentar el mesón, la taberna, o el bar, lugares asociados con la bebida donde existe un potencial para ebriedades y otras indiscreciones. Está en peligro de perder el control de sí mismo, y decir o hacer cosas que son inapropiadas. Las tabernas y los mesones en tiempos antiguos eran especialmente lugares de promiscuidad e

iniquidad. Ningún hombre cuya vida se centre alrededor de lugares de embriaguez es apto para ser pastor o anciano.

Aparentemente, los que conocían al Señor en la iglesia primitiva bebían vino mezclado con agua o el zumo de uva reconstituido. Además, Pablo tuvo que decir a Timoteo que tomara un poco de vino por razones médicas (1 Ti 5.23), porque es evidente que algunos cristianos evitaban cualquier cosa relacionada con el vino. Ciertamente no bebían lo que la Biblia llama «bebida fuerte», un término para bebidas intoxicantes que no se mezclaban con nada. Hacían todo lo que podían por no embriagarse.

Lo mismo debe ser cierto hoy en día de los cristianos. Cuando consideras la purificación y las técnicas de refrigeración que prevalecen hoy en día, la mayoría de la gente no tiene necesidad de consumir bebidas alcohólicas. Ésa es la razón por la que, en Grace Church, los pastores evitan el alcohol por completo. Más allá de reconocer que no es necesario beber, nos damos cuenta de que podría ser dañino no solamente para nosotros, sino también para otras personas.

En Romanos 14 y 1 Corintios 8, Pablo amonesta contra hacer algo que produzca tropiezo en un creyente. Estoy seguro de que si la gente creyera que yo bebo vino, dirían: «puesto que MacArthur bebe vino, yo también puedo».

Algunos podrían perder el control, hacer algo irresponsable que dañe a otros, o incluso convertirse en alcohólicos. No quiero que eso suceda, y no quiero el temor de que eso pese en mi conciencia. Ahora bien, puede darse la rara ocasión de que te encuentres en un país del tercer mundo disfrutando de un servicio de comunión donde sirvan vino real. Sería apropiado tomar un sorbo por cuanto es necesario hacerlo en ese contexto. Es una obvia excepción al principio general de evitar el alcohol. Lo que Pablo dice en Tito 1 es que nadie que sea irresponsable con aquello que conduce a la ebriedad debe estar en el liderazgo espiritual.

Levítico 10.9 instruye a los sacerdotes de abstenerse de las bebidas alcohólicas. Proverbios 31.4-5 da la misma instrucción a los príncipes o gobernantes. El principio es que cualquiera que se encuentre en una posición donde sus decisiones afectan a un amplio número de gente, no debería operar sin una comprensión plena. Pensemos en cuanto mejor marcharían nuestras iglesias y gobiernos si más líderes se tomaran en serio este mandato bíblico.

No pendenciero. Este cuarto término aparece sólo aquí y en 1 Timoteo 3.3. Básicamente habla de alguien que utiliza su mano, puño, vara o roca para herir a otro. Ése era un estilo común que la gente de los tiempos antiguos empleaba para resolver sus conflictos. Todavía se escuchan casos parecidos en nuestro tiempo, pero la mayoría de nosotros estamos más dignificados que eso. No obstante, tal vez la gente de hoy es más dada a utilizar medios más sutiles para vengarse. Pablo dice: «porque de buena gana toleráis a los necios» (2 Co 11.19). Continúa adelante para ilustrar lo que los necios se inclinan a hacer: «Si alguno os esclaviza, si alguno os devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se enaltece, si alguno os da de bofetadas en la cara» (v. 20, énfasis añadido). Algunos te golpearán en el rostro si se enojan contigo, y es así como sucede. Es algo con lo que debemos aprender a vivir en ocasiones. Es algo para lo que el pastor ciertamente debe estar preparado para soportar, pero—perezca la idea—nunca infligirlo a alguien más. Quien va por allí golpeando a la gente, obviamente no pertenece al ministerio espiritual. 2 Timoteo 2.24-25 dice que el siervo del Señor debe buscar la paz, no la discordia, mientras ministra. Un líder espiritual debe resolver los conflictos pacíficamente de una manera piadosa, gentil y humilde.

No codicioso de ganancias deshonestas. Éste es el quinto y último aspecto negativo que describe lo que el pastor no debe ser. El término griego se compone de las palabras aischros (vergonzoso) y kerdos (que se refiere a la ganancia personal). Describe a alguien que no le importa el modo en que gana dinero.

Carece de honestidad e integridad.

Este aspecto no implica que haya algo malo en pagar al predicador. 1 Corintios 9.14 dice que «el Señor ordena a aquellos que proclaman el evangelio para que vivan del evangelio». 1 Timoteo 5.17 dice que aquellos que se esfuerzan en la predicación y la enseñanza deben «ser tenidos como dignos de doble honor», una expresión que se refiere a la compensación.

Los predicadores tienen el derecho de recibir pago y es correcto que se les pague, pero aquellos que el Señor llame al ministerio no predicarán con ese propósito. 1 Pedro 5.2 declara que los verdaderos pastores del rebaño de Dios no funcionan «por ganancia deshonesta», la misma expresión que se utiliza en Tito. En contraste, Pablo advierte que los falsos pastores estarán en ello por el dinero.

Toman la piedad como fuente de ganancia… Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe y fueron traspasados de muchos dolores (1 Ti 6.5, 9-10).

El hombre de Dios no buscará tales cosas. Todo lo contrario, huirá de ellas (1 Ti 6.11). Cualquiera que esté enamorado del dinero se compromete y de algún modo gana deshonestamente. Quien está en el liderazgo espiritual no debe ser codicioso o permisivo, ya que puede corromperse fácilmente. Administra el dinero de Dios, por consiguiente debe utilizarlo con las manos más santas posibles.

Las positivas
Después de su lista de lo que el pastor no debe ser, Tito incluye una lista comparativa de lo que debe ser.

Hospitalario. La palabra compuesta que se traduce como «hospitalario» significa literalmente «un amador de extraños». Es un atributo del carácter cristiano a menudo repetido (Ro 12.13; 1 Ti 5.10; He 13.2; 1 P 4.9). El principio básico que enseña es que se disponga a sí mismo y sus recursos a la gente que no conoce. En el contexto de la iglesia primitiva, se refería primordialmente a otros cristianos.

Como mencioné con anterioridad, las tabernas y mesones eran despreciables cuevas de pecado y perversión. Eran muy peligrosos. Tanto ladrones como prostitutas acechaban a los viajeros vulnerables. Sin embargo muchos creyentes se veían obligados a viajar por negocios o ministerio. Algunos de ellos estaban en la calle porque habían sido echados de su ciudad bajo persecución, arrojados de sus casas y despojados de todas sus pertenencias. Había muchas oportunidades para abrir el hogar a hermanos creyentes y proveer para necesidades significativas, proveyendo un refugio para escapar del pecado y tal vez de la misma muerte.

Ser hospitalario en el sentido bíblico no significaba invitar a cenar a tus amigos. Eso es algo amable que se puede hacer, pero presten atención a lo que Jesús dijo a aquellos que querían ministrar: Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado. Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos (Lc 14.12-14). Un pastor debe ser un hombre generoso. Lejos de amar la ganancia, busca que todo lo que tiene sirva como medio para suplir las necesidades de aquellos que ni siquiera conoce.

Amante de lo bueno. El pastor también debe ser amante de las personas y de las cosas buenas. Se puede decir mucho acerca de un hombre con solo mirar a sus amigos y aquello con lo que se rodea. ¿Con quién se asocia? ¿Qué hace en su tiempo libre? ¿Qué es precioso para él? Algunas de las respuestas deben hallarse en Filipenses

4.8. todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, excelente y digno de alabanza. El corazón del pastor responde a lo que es excelente.

Sensato. Este tercer rasgo positivo es otra de aquellas palabras compuestas: una combinación de froneō (que se refiere al proceso de pensar) y soz (yo salvo). Describe a un hombre que tiene pensamientos salvadores. Controla su mente, y sus pensamientos son pensamientos de redención. Está libre de lo mundano, terrenal e impuro. Se podría decir que tal hombre rescata su mente del desagüe. También eleva su mente por encima de lo trivial y pasajero. No es un payaso o títere, sino un hombre con una sabiduría segura y firme. Es desapasionado, cuidadoso en el juicio, considerado, sabio y profundo. Tal es el fruto de una mente disciplinada. Ésta es la clase de varón que debe ser pastor.

Justo. Esto describe la conducta de un hombre que está a la altura del estándar de Dios. Es un vocablo legal que indica que el veredicto divino de su vida es positivo. Es conocido como un hombre que Dios aprueba porque vive conforme a los patrones divinos.

Devoto. También podría traducirse por «santo». Significa «puro, sin contaminación, libre de cualquier mancha de pecado». Esto retorna al concepto de ser irreprensible. En cada área de la vida del pastor, lo que ves es ejemplar. No hallarás mancha de pecado allí.

Tal vez se estén preguntando: «¿Hay en realidad alguien así?». Por supuesto, nadie está libre de pecado; pero el pecado puede ser confesado y tratado, y no tiene que escandalizar a la iglesia. Todos los cristianos pueden vivir así por la gracia y misericordia de Dios en el poder del Espíritu Santo. El pastor debe ser un recordatorio viviente de esa gran posibilidad.

Dueño de sí mismo. Ésta es la sexta y última cualidad. El pastor debe tener control de su vida. La gente bien intencionada que escuche de la caída de un pastor dirá a menudo: «el pobre hombre seguramente no tenía a nadie que le diera cuentas. Si hubiera tenido a alguien que lo hiciera responsable, no habría caído». Hay un lugar para la responsabilidad espiritual. Todos necesitamos
amigos, compañeros, y colaboradores en el ministerio para que nos ayuden a caminar delante del Señor como es debido. Sin embargo, si un hombre no puede controlar su vida cuando está solo, no pertenece al pastorado. Si es el tipo de personas que necesita tener un comité para que lo mantengan en línea, terminará trayendo aflicción a la iglesia. Estén seguros de que si un hombre quiere pecar, puede encontrar el lugar y la ocasión para hacerlo, a pesar de todos los hombres que pueda tener para ayudarle.

Nadie me puede andar siguiendo las veinticuatro horas al día. Si soy tan frágil como para necesitar que la gente me ande cuidando todo el día, entonces no debo ser pastor de nadie. Si no hay un compromiso con la santidad en el interior que mantiene mi vida en rectitud, es en vano que me controlen desde el exterior y esperen que ministre como si estuviera controlado desde mi interior. El carácter del pastor surge desde el interior. No puedo concluir con una nota mejor que ésta, porque es así como el Espíritu de Dios concluyó el asunto en el texto de Tito 1.6-8. «El que sea irreprensible, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes, que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. Porque el obispo debe ser irreprensible, como administrador de Dios; no arrogante, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sensato, justo, santo, dueño de sí mismo».

MacArthur, John. *El Ministerio Pastoral: Cómo Pastorear Bíblicamente*. Nashville: Grupo Nelson, 2009.